

V. ENTREVISTAS

Entre los días 30 de julio y 3 de agosto de 1985 tuvo lugar en el Palacio de las Convenciones el Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y El Caribe, que congregó a un numeroso grupo de personalidades del acontecer latinoamericano y caribeño para reflexionar sobre la problemática de la deuda a partir de una perspectiva amplia y pluralista. Después de concluido el evento, el CEA convocó a distintos participantes cubanos procedentes de diferentes esferas con el propósito de intercambiar ideas y debatir algunas de las más importantes implicaciones de la reunión. A tal efecto, se celebró esta Mesa Redonda, que ofrecemos a nuestros lectores al cierre de este número.

LUIS SUAREZ SALAZAR (CEA): Nos reunimos para tener un intercambio de criterios sobre el significado del Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, a partir de las distintas perspectivas que aportarán cada uno de los participantes en esta Mesa Redonda. Damos entonces la palabra al compañero Laureano León para iniciar el debate.

LAUREANO LEÓN (ANEC): Antes de abordar el significado del evento, es conveniente analizar siquiera someramente la situación y el momento de América Latina y el Caribe. Todos ustedes conocen que los países del área están padeciendo una de las crisis económicas más grandes de su historia, y que su consecuencia más importante es la disminución de la capacidad económica y el incremento del déficit.

Como una manifestación de esa enorme crisis económica, está la extraordinaria deuda externa; el pago de los servicios compromete en alto grado los ingresos derivados de las exportaciones. Sobre el particular, tal vez resultaría conveniente destacar algunos elementos contradictorios que en mi opinión han logrado elevar la conciencia de las organizaciones políticas, científicas, docentes, académicas y de la población latinoamericana en general.

En primer lugar, quisiera recordar que, en líneas generales, o en su inmensa mayoría, la deuda fue contraída por gobiernos que no representaban los intereses nacionales de los países latinoamericanos. Una buena parte de esta deuda ha ido a parar a los bolsillos de algunos gobernantes malversadores; además, de la parte que se invirtió de esta deuda no se han derivado beneficios para la economía de los países. Esto es cada vez más del dominio de la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos.

La deuda, el pago de sus intereses, las desfavorables relaciones de intercambio, las medidas proteccionistas adoptadas por los países capitalistas desarrollados, mantienen a las economías de nuestros países en una situación

de total bancarrota, sin esperanza de soluciones, lo que provoca explosiones sociales y políticas de las grandes masas de la población.

Esta situación de caos económico hace crecientemente ingobernable a la mayoría de los países, lo que, unido a la lucha de los pueblos, ha producido una recuperación democrática en importantes países del área. Argentina y Uruguay son los ejemplos más claros.

La situación de la crisis, conjuntamente con los problemas relacionados con la deuda, ha influido para que amplios sectores políticos, académicos y científicos ganen claridad en que la crisis económica se origina en los países capitalistas desarrollados y que sus consecuencias la sufren los subdesarrollados. El fenómeno de la deuda se ha convertido en un elemento de sometimiento y de chantaje de los países capitalistas desarrollados contra los países subdesarrollados. La defensa de los intereses nacionales demanda la unión de todos los factores.

Y, por último, en mi opinión, las agresiones a los intereses nacionales tienen un solo origen; la afectación de estos intereses es común a todos los países del área, lo que hace que estos amplios sectores exijan la coordinación de la defensa de este hemisferio.

Por otra parte, se ha desarrollado un movimiento de masas en todos los países para defender sus intereses e impedir que las consecuencias de la crisis y los efectos de la deuda externa caigan sobre las espaldas de los sectores más humildes y explotados. Simultáneamente, se recrudecen las medidas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para lograr que los países paguen. Estas dos entidades son cada vez más duras e inflexibles, y no quieren atender a las demandas de los países de América latina y el Caribe ni discutir en un plano político el problema de la deuda.

El compañero Fidel viene planteando desde hace varios años los problemas de la crisis económica y sus efectos, el origen de la deuda y las consecuencia que sufrirán las economías de los países de América Latina y el Caribe con el pago del principal y sus intereses, sobre los efectos sociales y políticos que provocará la adopción de las condiciones impuestas por el imperialismo y por su agente principal, el Fondo Monetario Internacional; sobre la convicción de que la deuda es impagable e incobrable, pero que su solución no está sólo en no pagar, sino que esto debe estar unido con la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional más justo; sobre la necesidad de lograr la unidad de todos los países para coordinar las acciones que posibilita crear un frente común capaz de obligar a los gobiernos acreedores a discutir y hallarle una solución a la deuda y al Nuevo Orden Económico Internacional.

En este contexto, se puede analizar el significado y el alcance que se deriva del Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe,

celebrado en la Habana, con una extraordinaria representación de los diferentes países, sectores de la población y organizaciones científicas, académicas y políticas. El significado más importante, en mi opinión, que sin lugar a dudas ha de influir en el futuro de nuestros países, es que por primera vez se efectúa en América Latina y el Caribe un encuentro tan amplio y con la participación de personalidades de diferentes corrientes de pensamiento, y que se hayan dado a conocer las diferentes situaciones y experiencias de cada país, y expuesto con amplitud democrática las ideas propuestas para encontrarle soluciones a los problemas que afectan a los intereses de nuestros pueblos. Creo, además, que de ese encuentro se han derivado ricas experiencias que ayudarán a la favorable evolución de la problemática actual de nuestra región. El evento ayudó a la creación de la conciencia de que los problemas que afectan la economía en sus países tienen orígenes similares y de que, por lo tanto, hay que buscarle soluciones parecidas; también en el hecho de que el significado que para esta lucha tiene la unión de todos los factores sin diferencias de clases ni exclusiones religiosas.

Así mismo se puede manifestar como una experiencia la alta conciencia que ha adquirido nuestra región en el papel del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial bajo la dirección del gobierno imperialista de los Estados Unidos y el esclarecimiento de los intereses nacionales de los países del área, cada vez más contrapuestos con los intereses de los países capitalistas de esa región.

GERMAN SÁNCHEZ (DEPARTAMENTO AMÉRICA): Voy a referirme fundamentalmente al significado y a las experiencias más sobresalientes del evento.

Para empezar, se trata de la primera ocasión en que se reúnen en un país de nuestro hemisferio representantes de una gama tan amplia de sectores socioeconómico y de casi todas las fuerzas políticas de América Latina y el Caribe. El evento resultó sobresaliente por el nivel y la calidad de las personalidades asistentes, entre ellos ex-presidentes, ex-primeros ministros y ex-ministros, dirigentes máximos de más cien partidos y organizaciones, y los dos premios Nóbel del área, entre otros. Y también lo fue por la cifra de invitados, superior a los 1 300, exactamente 1 334, en representación de 37 países del área, sin incluir a Cuba.

En segundo lugar, me parece significativo registrar los dos poderosos imanes que actuaron como factor de atracción y coherencia de ese encuentro: sin duda, el problema objeto de la reunión —de por sí abarcador y trascendente— y, por supuesto, la personalidad que lo convocó; o sea, Fidel Castro.

Un hecho revelador fue la vertiginosa tendencia al crecimiento de los interesados en participar en el evento después que se conoció públicamente el

tema de la cita, su carácter, el escenario en que se efectuaría y quién lo convocaba.

Otro significado que nos parece importante tomar en cuenta es el hecho de que sólo Cuba, y Fidel en particular, podían lograr en las actuales circunstancias continentales esta convergencia de fuerzas sin precedente para discutir el más decisivo y común de los problemas que afectan a los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Sólo nuestro país permitía garantizar tan vasta presencia de personalidades, y demostrar de esa manera legítima la pluralidad de ideas políticas y de credos, sin prejuicios ni limitaciones ideológicas de ningún tipo; sólo el escenario cubano reunía las condiciones para garantizar un ejercicio de pensamiento colectivo en circunstancias de respeto a todos por igual, y para ofrecer facilidades de divulgación nunca antes vistas en este hemisferio. Pues, en rigor, sólo un pueblo que alcanzó su total independencia del imperialismo y que ha consolidado su Revolución en todos los órdenes tiene la posibilidad real de enfrentar también, con dignidad y sin temor, el dominio imperialista en este terreno, que por lo visto sigue considerándose por los Estados Unidos como un reto a sus intereses vitales, y ello a pesar de los planteamientos reiterados por el compañero Fidel en el sentido de que la solución radical que él propugna para la deuda externa representa a la vez una opción inicial para disminuir las tensiones que hoy afectan al sistema capitalista.

Así, pues, este diálogo continental, como también lo denominó la prensa extranjera, demostró que Cuba sí tiene moral para sostener el no pago de la deuda externa, porque a pesar de ser el único país con posibilidad de pagar la suya, viene desarrollando una posición que toma en cuenta, en primer lugar, los intereses de los pueblos hermanos de América Latina, el Caribe y el resto del Tercer Mundo.

El éxito mismo del encuentro demostró la falsedad de los argumentos propagados por los Estados Unidos, y también por algunos dirigentes de ciertas fuerzas políticas del continente, que pretendieron boicotear o disminuir su significado.

En efecto, el encuentro evidenció como nunca antes el contenido falaz de varias ideas, reiteradas de manera muy intensa en las semanas previas a su realización. Entre ellas cabría recordar las siguientes:

- Que Cuba no era el lugar idóneo, pues su deuda externa con Occidente es pequeña, y la que tiene con la URSS y los países socialistas no la ha querido dar a conocer; esto —se decía— insertaba el problema dentro de la órbita de la confrontación Este-Oeste, y no en la de Norte-Sur, como le correspondía.

- Que lo que trataba Fidel era de romper el aislamiento que durante más de veinte años había tenido con América Latina, y con ello además alzarse como líder de esta batalla de todo el continente, tratando de cambiar su imagen política.
- Que el encuentro iba a poner en crisis la reunión del Parlamento Latinoamericano a celebrarse en octubre, pues esta perdería interés al participar en La Habana un numeroso grupo de congresistas.
- Que Fidel iba a buscar un respaldo para criticar y desvirtuar la esencia y acción del Grupo de Cartagena, y que en La Habana lo que se haría era fomentar la subversión, al convertirse ese foro en una reunión sectaria de las izquierdas latinoamericanas, donde no habría ni democracia ni pluralismo.

Estas falacias fueron cabalmente desnudadas por las propias intervenciones y la naturaleza del evento, y en su intervención final el compañero Fidel pudo responderlas directa o indirectamente, con los datos y criterios que aportó al cónclave.

Quiero referirme ahora a un mérito singular de este evento: el haber mostrado el arcoiris de posiciones existente en torno al problema de la deuda externa. En tal sentido, resultó visible que un alto porcentaje de los invitados, compuesto fundamentalmente por las izquierdas y por otros sectores progresistas —pero también por algunas figuras de centroconservadoras— se expresaron a favor de la impagabilidad de la deuda.

Se mostró cuánto se ha avanzado en la toma de conciencia sobre la relación de la deuda externa con los problemas económicos y políticos de todos los países del área, pero junto a ello resultó transparente que esta batalla debe ser multiplicada y que el papel de avanzada, el decisivo, corresponde a los pueblos y a sus vanguardias

Algunos hechos notables en cuanto a los participantes mismos fueron a mi juicio los siguientes: en primer término, el papel activo y radical de los cristianos y su amplia presencia, que sumó 97 personas en total.

Particular interés despertó las tesis de varios cristianos en el sentido de que la deuda es impagable teológicamente. Se reiteró así, por cierto, que no existen fronteras entre los verdaderos cristianos y los demás luchadores populares revolucionarios latinoamericanos y caribeños, mostrándose por aquellos un lenguaje y una sensibilidad de honda raigambre popular. Por otra parte, habría que destacar la presencia y la destacada participación de los exmilitares, que en el número de más de 40 reflejaron el sentir de sus pueblos; ello vuelve a confirmar que los hombres uniformados honestos de nuestra América tienen un lugar de primera línea en la brega continental por la independencia económica y social.

En tercer término están las posiciones de algunos empresarios asistentes, y especialmente las que reflejó el venezolano Capriles, lo cual demostró la comunidad de intereses objetivos que existe alrededor de esta aguda problemática económica.

Finalmente, los representantes de la clase obrera, los campesinos, los Indígenas, las mujeres, los jóvenes y los demás sectores oprimidos reafirmaron su voluntad de seguir adelante en este combate estratégico por el no pago de la deuda externa, por la implementación de un Nuevo Orden Económico Internacional y por la integración económica latinoamericana y caribeña. Y más aún, ellos, como actores principales de este quehacer, ratificaron que si ese camino es cerrado por la ceguera de la política imperialista y de los centros financieros internacionales, la opción revolucionaria se abriría paso como vía indispensable para obtener las soluciones definitivas.

Otro aspecto relevante es el beneficio que recibió la unidad nacional y continental, de forma directa e incluso impactante en algunos casos.

Quienes estuvimos en el Palacio de las Convenciones pudimos comprobar las muchas reuniones que celebraban los delegados de unos u otros países o de sectores a nivel continental o subregional, para discutir entre ellos el tema de la deuda, cosa que según reconocieron muchas veces, era la primera vez que hacían colectivamente.

Por otro lado, el encuentro mostró de manera muy honda cómo reaccionan los pueblos latinoamericanos ante un hecho de enfrentamiento por parte de los Estados Unidos a una política nacionalista, como fue el caso de la reacción solidaria que se manifestó al difundirse que los Estados Unidos habían sancionado al Perú por las medidas adoptadas por el recién electo Presidente en torno al problema de la deuda externa.

Por lo demás, el evento estimuló y amplificó el tratamiento del problema en instituciones continentales y de carácter mundial, como es el caso de Internacional Socialista y de otros organismos económicos nacionales y regionales. Estamos ya aproximándonos a la reunión del Parlamento

Latinoamericano, y se demostró la preparación que se hizo recientemente en Venezuela por parte del Comité Directivo, cómo se ha producido a nivel de todos los Parlamentos del continente, un extraordinario interés, como nunca antes visto por ningún otro tema, para discutir este asunto en el Uruguay.

Asimismo, en la OEA se discutió recientemente el problema y se adoptaron incluso criterios que pusieron a Estados Unidos en una situación de absoluta minoría. Por supuesto, también en la CEPAL, en el SELA, en la ONU y en el Movimiento de los No Alineados se verifica crecientemente esta verdad, a la cual el evento de La Habana contribuyó de forma tangible.

A nivel del movimiento de masas —aunque esto es más difícil de medir en términos precisos—, se advierte la influencia que ha estado teniendo ya no sólo este encuentro continental, sino también las actividades realizadas durante este año que han tenido como escenario a nuestro país.

Habría que decir que algunos gobiernos con posiciones más cuidadosas o conservadoras frente al problema de la deuda han declarado su reconocimiento al aporte que ha hecho el encuentro, y más aún las posiciones al respecto del compañero Fidel, en el sentido de que coloca a esos gobiernos en una posición más ventajosa a la hora de negociar con sus acreedores.

Para terminar, pienso que no por casualidad muchos de los que asistieron al evento dijeron que sólo era comparable con el Congreso Anfictiónico de 1826, celebrado bajo la dirección y la inspiración de Bolívar. Sin dudas, el evento marca un hito, no sólo porque traza el recorrido de un proceso en su fase inicial, sino también porque representa un paso de perspectivas futuras cuyos resultados vamos a estar recibiendo todavía durante muchos meses, y seguramente durante años.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ (CIEM): Creo que en este encuentro se ha reafirmado cómo el tema de la deuda va cobrando una importancia trascendental, no sólo para aquellos que por razones profesionales se vinculan con los temas financieros. Es un tema sobre el que prácticamente en todas las clases y capas sociales latinoamericanas se encuentra un pronunciamiento y un análisis serio. El evento marca, a mi modo de ver, un momento que resume el nivel de conciencia que se ha alcanzado en la región en torno a este grave problema.

Por otra parte, esta reunión probó la verdadera posición de Cuba ante la deuda externa de América Latina, la solidaridad de nuestro país y el sentido latinoamericanista de la Revolución Cubana, frente a los criterios que se propusieron para obstaculizar la participación de todas aquellas personas que habían sido invitadas.

El propio Comandante en Jefe ha esclarecido las intenciones de Cuba a propósito de estos problemas; no obstante, yo diría que es importante insistir más en algunos momentos de esa posición que no divulga ciertamente la mayor parte de la prensa capitalista. Este evento vino a ratificar una vez más algunos elementos de mucho interés en la perspectiva de análisis que está desarrollando la Revolución Cubana, y ha dado posibilidades para crear una plataforma todavía más amplia de apoyo a las ideas que se han venido desarrollando por nuestro Comandante en Jefe.

El planteamiento de la imposibilidad del pago de la deuda bajo las actuales condiciones es prácticamente unánime. Incluso aquellos pronunciamientos que

manifestaron determinadas opciones para el pago de la deuda, se hacen partiendo de una modificación en las actuales condiciones.

En este sentido, ganó relevancia el planteamiento de Cuba acerca de la dirección en que debe producirse el cambio de esas condiciones para que realmente se pueda salir de la situación actual.

En las propias intervenciones de los participantes quedó claro el tipo de cambios que tienen que darse para que la América Latina pueda deshacerse del enorme obstáculo que representa la deuda externa. Creo también que fue una ocasión importante para contrastar ideas, porque muchas personas conocieron nuestras realidades por primera vez y discutieron con los participantes cubanos sobre cuáles son las condiciones que tiene Cuba, por qué Cuba se diferencia del resto de los países de América Latina, la posibilidad real que tiene para el pago de su deuda en divisas libremente convertibles. Este elemento se ha venido manejando con mucha fuerza, antes y después de la reunión. Ha sido una línea de mucho énfasis en la propaganda imperialista insistir en que Cuba dice a los demás lo que realmente no está dispuesta a cumplir.

En realidad Cuba ha planteado la imposibilidad del pago de la deuda, bajo las actuales condiciones, para los países de América Latina, y ha explicado también porqué, bajo condiciones completamente diferentes, nuestro país sí tiene posibilidades de pagar la deuda a partir del tipo de relaciones que mantiene en la comunidad socialista y el peso determinante que las mismas tienen para nuestro sector externo.

Al mismo tiempo —y esto es muy importante destacarlo—, Cuba ha subordinado sus intereses nacionales a la necesaria unidad, al plantear como salida para América Latina el no pago de la deuda externa.

En efecto, no debe olvidarse que en una de las múltiples intervenciones que ha realizado nuestro Comandante en Jefe se ha destacado que Cuba, independientemente de las condiciones que tiene con relación a la deuda en divisa libremente convertible, estaría dispuesta, en una acción unitaria, a sumarse a lo que determinaran conjuntamente los países de América Latina. Para aquellos que han enfocado de una forma desprejuiciada nuestra realidad, esto no pasó inadvertido en esta reunión. Cuba no estaba buscando propaganda ni produciendo ataques a cualquier gestión. Se demostró la comprensión de nuestro país ante las realidades de otros gobiernos y ante las diferentes perspectivas que grupos como el de Cartagena tienen ante el problema de la deuda. La gran fuerza que ha emergido en esta reunión se basó en el verdadero carácter pluralista con que nuestra Revolución enfocó esta compleja problemática. Por otro lado, esta es una lucha que va a requerir de un esfuerzo continuado en el tiempo. Los más de 1 300 invitados que se

mencionaban aquí han transmitido sus opiniones y han ido creando en sus propios países un mayor nivel de conciencia sobre el peligro que representa la deuda externa para la América Latina. Pienso que esta reunión va a cumplir un papel trascendental en ese esfuerzo y en la lucha por la verdadera emancipación latinoamericana.

Finalmente, creo que el prestigio y la honestidad con que nuestro país enfrenta esta compleja problemática, la capacidad de Cuba para escuchar respetuosamente todo tipo de opiniones, vinieran de quien vinieran; la divulgación rigurosa de los planteamientos incluso de aquellas personas que no tuvieron oportunidad de hablar y que dejaron por escrito sus intervenciones, ha dado una muestra fehaciente de nuestras intenciones en todas aquellas personas que, repito, valoren desprejuiciadamente la realidad de Cuba en América Latina.

LUIS SUAREZ SALAZAR: Entre algunos científicos sociales latinoamericanos hemos encontrado la pregunta de cuál era exactamente el propósito del encuentro. La reunión no se dio para resolver el problema de la deuda, no se hizo para llegar a acuerdos ni para arribar a posición conjunta alguna. Se trataba simplemente de un intercambio de opiniones cuyo valor principal radicaría en la ampliación del nivel de conciencia entre diferentes sectores sociales y políticos respecto al problema de la deuda, y, sobre todo, a la repercusión que tiene en diferentes órdenes de la realidad latinoamericana contemporánea.

La cantidad de fuerzas sociales y políticas que se reunieron en La Habana demuestra la amplitud que va tomando el frente antimperialista en América Latina. Porque indudablemente la batalla contra el pago de la deuda, al margen de ciertos factores singulares y de las posiciones individuales de algunos participantes, tiene un carácter esencialmente antimperialista, y a ella se han venido sumando nuevos sectores: el religioso, el militar, e incluso sectores empresariales latinoamericanos, que también —y no precisamente de manera discreta o encubierta, sino más bien todo lo contrario— expresaron en forma clara su posición.

Esto trajo un elemento que personalmente me llamó mucho la atención: el hecho de que en el continente se está hablando un nuevo lenguaje político. Los sectores sociales que se incorporan a la lucha antimperialista son portadores de nuevas formas de expresión política y de nuevas formas de comunicación con las masas. Esto, a mi juicio, tiene un profundo significado revolucionario en el orden de la elaboración de un lenguaje político que se acerca a las masas, ya que estas en última instancia son las que decidirán, en cada escenario nacional, el desenlace que tenga la lucha contra el pago de la deuda. Dicho de

otra forma, la batalla contra la deuda se resolverá en cada país en correspondencia con el desenlace de la lucha social, de clases, y con la correlación de fuerzas que logre crear el movimiento popular y sus vanguardias políticas en favor de los intereses de las mayorías.

Toda política lleva aparejada formas adecuadas y propias de expresión de las ideas. En cada momento revolucionario de la historia ha surgido un nuevo lenguaje para el ejército de la política. La Revolución Cubana, por traer casos cercanos, o la Revolución Sandinista fueron portadoras, junto a otras invaluable experiencias de lucha, de un novedoso lenguaje político con el cual comunicaban sus ideas y proyecciones.

Por ello, en su conjunto —sin hacerle alguna concesión a los que pretendían presentar el encuentro como una reunión “subversiva”—, si podemos decir que el evento tuvo un carácter revolucionario, en tanto y cuanto tuvo un carácter ampliamente antimperialista; en tanto y cuanto mostró como se sumaban a esta faceta de la lucha, de antimperialista nuevos sectores sociales y políticos del continente.

Por lo demás la lucha contra el pago de la deuda tiene un profundo significado en las relaciones económicas internacionales y en la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional. Me parece que predominó el criterio de que en las presentes circunstancias la deuda externa es impagable. Algunos participantes defendieron el principio de que hay que pagar la deuda, en la medida que es una responsabilidad contraída en términos soberanos por un Estado con sus acreedores. Sin embargo, este aludido principio jurídico —que ha sido demolido por el compañero Fidel en varias ocasiones— no pudo ser fundamentado con criterio alguno que demostrara que la deuda era pagable si no se modifican las actuales condiciones internacionales y las condiciones en que había sido contraída.

En el encuentro, por otro lado, se fortaleció el criterio de que la lucha por la deuda era una batalla por la independencia económica de América Latina; de que la batalla por la deuda era una batalla por la paz en el continente y por la paz universal; de que si no se soluciona el problema de la deuda y si no se plantea una modificación radical de las situaciones actuales, las políticas de ajuste que está aplicando el Fondo Monetario Internacional conducirán muy probablemente al suicidio de las formas democrático-liberales que han surgido en algunos países del Cono Sur.

Todo esto esclarece algunas dudas que se han dado partiendo de inadecuadas interpretaciones a la entrevista de Fidel a *Excelsior* con relación a la supuesta contradicción entre las transformaciones de un Nuevo Orden Económico Internacional, que el compañero Fidel planteó como una tarea prioritaria respecto a las transformaciones sociales internas que necesitan nuestros países

Y es que una u otra faceta de la lucha marchan íntima e indisolublemente relacionadas. En la misma medida en que las masas impongan sus reivindicaciones y aspiraciones, en cada país se fortalecerá la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional, y en la misma medida en que su aplicación práctica avance, creará mejores condiciones externas para el logro de las más legítimas aspiraciones populares.

Otro elemento que creo importante resaltar en el discurso final de Fidel es el total desmentido de que Cuba estaba adoptando una actitud oportunista, y de que con la lucha contra el pago de la deuda nuestro país trataba de romper su “aislamiento” de veinte años. En la elaboración de la política internacional de la Revolución Cubana, desde sus primeros años, ha existido una preocupación permanente alrededor de los problemas del desarrollo y el subdesarrollo, así como de la íntima vinculación que existe entre la carrera armamentista y el subdesarrollo. Ya incluso en el primer discurso de Fidel en la ONU, en septiembre de 1960, se hablaba de la necesidad de reducir un 20% de los gastos militares para utilizar esos recursos en el desarrollo de las economías latinoamericanas y de otros países subdesarrollados. En las nuevas circunstancias creadas por la situación de la deuda, por la crisis económica y social más profunda que está viviendo el continente desde la década del 30, el Comandante en Jefe replantea este problema que ha sido también expresado en otros foros internacionales, tanto en el Movimiento de Países No Alineados como en la Asamblea General de la ONU.

Todo ello demuestra la falacia de las posiciones planteadas en ese sentido, pero además que el “aislamiento” de Cuba está siendo demolido desde hace mucho rato, porque de lo contrario hubiera resultado imposible pensar que pudiera convocarse, con la amplitud y la rapidez que se hizo, ese amplio espectro sociopolítico que se reunió en el encuentro en La Habana.

GERMÁN SÁNCHEZ: Pienso que sería útil ofrecer un comentario sobre los principales temas consensuales que pudimos registrar. Entre ellos se destaca el criterio de que el problema de la deuda externa es el más grave que enfrenta el subcontinente y de que es urgente su tratamiento, pues de él depende desde la supervivencia de la recién instaurada democracia en Suramérica, hasta la estabilidad social de la región, que de continuar así provocaría violentos estallidos de impredecibles consecuencias.

Quisiera resaltar, en segundo término, que hay que buscar soluciones que de ningún modo pueden ser economicistas y/o financieras, como pretenden el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el gobierno norteamericano. Si algo resulta evidente es que la solución es eminentemente

política, y tiene que pasar por formas políticas que incluyan un diálogo entre deudores y acreedores.

En tercer término, creo que existió una idea bastante generalizada de que, como reflejo de la situación actual de la deuda externa y de la crisis económica que atraviesa el área, se deriva la inadmisibilidad de acatar las medidas fondomonetaristas. Hubo muchas referencias a las condiciones y medidas que han querido imponerle a varios gobiernos latinoamericanos, lo que ha traído nefastas secuelas para los sectores populares y la consecuente aceleración en el desgaste político para los gobiernos y los partidos que están en el poder.

En muchas intervenciones resaltó el criterio de la solución propuesta por el compañero Fidel de que los países industrializados se encarguen de esas deudas, dedicando el 12% de los presupuestos que en la actualidad se invierten en armamentos. A la vez, tuvo muy buena aceptación el planteamiento hecho por el millonario venezolano Miguel Capriles de que los países socialistas también se acojan a tal proposición. En su intervención el compañero Fidel explicó que por la naturaleza del sistema socialista tal criterio se correspondía con la misma y con los anhelos de paz por los que luchan tan denodadamente todos los países socialistas, y en especial la URSS. Finalmente, hubo otro punto convergente: el problema de la deuda externa se ha convertido en un catalizador para el logro de la unidad latinoamericana y en una premisa para una futura integración económica propiciadora de la fuerza que sería necesario acumular para exigirle al mundo capitalista la implantación de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Es válido resaltar, sin embargo, que si bien los oradores se refirieron a estos temas, en sentido general la tendencia en sus intervenciones no estuvo encaminada a buscar soluciones, ni a proponer medidas concretas.

Esto en algunos casos levantó preocupaciones, pues algunos invitados más técnicos, más dedicados a este asunto profesional mente, pensaban que el objetivo del evento era discutir fórmulas concretas. Sin embargo, fue muy curioso observar cómo las intervenciones tendieron a plantear el problema en sus aspectos políticos, en sus aspectos de trascendencia más global, más integral, y cómo no se detuvieron en el análisis técnico y en los problemas más concretos.

En lo personal opino que esto no es una deficiencia, sino una virtud que nació de la propia naturaleza del evento, y que posibilitó precisamente una mayor convergencia de criterios y no la desunión o la problematización si se llevaba la discusión a nivel más especializado.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ: Independientemente de la fundamentación jurídica que algunos participantes trataron de conferir al problema del pago de la deuda, no hubo ningún planteamiento que demostrara la inviabilidad de las ideas de Fidel; es decir, la inviabilidad de cancelar la deuda a partir de que los Estados donde radican los bancos acreedores se hagan cargo de la misma y descuenten el monto de esa deuda del presupuesto militar.

Creo que eso es importante destacarlo en una reunión donde se podían decir todos los criterios que existieran; sin embargo, no hubo ninguna refutación, ni siquiera informal, de este planteamiento hecho por nuestro país.

Me parece también interesante insistir en algo que ya se ha mencionado.

Algunos esperaban que esta reunión desarrollara un ataque a otras posiciones, pero el evento corroboró la solidez con que Cuba ha planteado la unidad latinoamericana, el respeto por las distintas interpretaciones y la convicción profunda de que la forma en que Cuba ha abordado este problema es la forma justa y la forma correcta de hacerlo, sin menoscabo de personas o grupos que tengan otras interpretaciones, y sin tratar de imponer a nadie nuestras opiniones.

Muchos de nuestros enemigos quedaron defraudados con el discurso de clausura. La prensa capitalista internacional esperaba un ataque a posiciones de determinados países, organizaciones o grupos —como por ejemplo el caso del Grupo de Cartagena— que sin embargo fueron tratados en la justa medida, dándole el valor que tienen esas reflexiones que se vienen realizando. Esto habla mucho del valor y de las perspectivas que abre este evento.

Resaltó también en esta reunión la coincidencia en un amplio espectro de posiciones políticas de un grupo de personalidades con análisis similares a los nuestros, independientemente de que se plantearon algunas alternativas por una parte minoritaria de los que intervinieron para el pago de la deuda. Sin embargo, como ya señalé, no hubo ninguna posición estructurada, ni impugnación coherente a los planteamientos del Comandante Fidel Castro.

LUIS SUÁREZ SALAZAR: En general hay un ambiente que se va generalizando cada día con mayor fuerza. Ni dentro de la reunión ni fuera de ella aparecen argumentos que le restan validez a los planteamientos de Cuba. Las ideas que se manejan o bien son del carácter que mencionábamos o tienen que ver con una crítica ideológica de la Revolución Cubana. Y respecto al planteamiento del problema mismo de la deuda y de su solución, no aportan nada interesante.

El elemento de si Cuba tiene o no justificación moral de ser quien abandere el problema de la deuda puede decir mucho con relación a un enjuiciamiento

ideológico de la Revolución. Pero no dice absolutamente nada con respecto a cómo resolver el problema específico de la deuda.

Creo que va creciendo el criterio de la necesidad de abordar el problema de la deuda desde una perspectiva política, y de establecer la búsqueda de canales de diálogo que modifiquen las condiciones actuales; que hay que poner límites a las tasas de interés; que sólo se podría dedicar un por ciento pequeño de las exportaciones latinoamericanas (o de las exportaciones del Tercer Mundo en general) al pago de la deuda. Este es un conjunto de ideas en el debate sobre la deuda, que vienen planteándose sin que aparezca en el escenario internacional ninguna información seria —ni en el orden técnico ni en el orden de la política concreta— que demostrara que la deuda puede pagarse.

Es de esperar que en la perspectiva inmediata de esta batalla que recién comienza, estos criterios continúen ampliándose y encontrando eco en nuevos sectores sociales, e incluso en algunos actores que todavía están manejando la posibilidad del pago de la deuda. Pero las situaciones objetivas que se están desarrollando van imponiendo, contra la voluntad de algunos de ellos, el criterio de la impagabilidad de la deuda.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ: Puede decirse que el estudio del problema de la deuda externa en América Latina se está generalizando como un análisis a realizar también en otras partes del Tercer Mundo. Esta conferencia seguramente va a tener una resonancia muy importante en esa decisión y servirá para consolidar opiniones en torno a la movilización que se viene desarrollando en Latinoamérica acerca de la impagabilidad de la deuda.

GERMAN SÁNCHEZ: Incluso dentro de la OEA, donde como sabemos se vive una crisis cada vez más acentuada, en los últimos dos años —y especialmente en el transcurso de este— la discusión del problema económico ha hecho que se produzca cierta —aunque todavía balbuceante— revitalización de la organización continental. Se está trabajando ya en la discusión de la problemática económica latinoamericana que se va a hacer en Colombia, en el mes de diciembre. Lógicamente, aquí el tema de la deuda va a ocupar el lugar cimero.

Por ejemplo, a raíz de conocerse la convocatoria al Encuentro de La Habana, algunos de los personajes más sobresalientes de la Internacional Socialista —y menciono especialmente a Carlos Andrés Pérez en el área latinoamericana— se preocuparon por acelerar la atención de los problemas económicos del Tercer Mundo; así las cosas, se aprobó la celebración de una conferencia sobre el tema de la deuda externa, a celebrarse en los próximos meses bajo el auspicio de esa organización mundial. Es la bola de nieve que mencionara

Fidel, que va creciendo de manera vertiginosa y que corre por múltiples laderas...

LUIS SUAREZ SALAZAR: Ya dentro de los propios Estados Unidos comienza a discutirse el problema de la deuda latinoamericana. Están los debates que se han dado dentro de los encargados de analizar la política fiscal. Aunque indirectamente vinculado con esto, empieza a presentarse ahora la discusión en torno al déficit fiscal norteamericano, por las repercusiones que tiene dentro de la economía norteamericana misma. Es que es un problema planteado en términos de una realidad objetiva, que trasciende las posiciones ideológicas con que puede enfrentarse y que demuestra, en mi opinión, el gran sentido de oportunidad de la convocatoria realizada por Fidel en ese preciso instante. Parodiando un poco lo que decía Lenin, pudiera decirse que la reunión unos meses atrás no hubiese sido posible, y que quizás unos meses después no hubiese sido necesaria.

GERMAN SÁNCHEZ: Solamente quisiera anotar algo que quizás se podría desarrollar más, y es el significado que tuvo esa reunión para nosotros; es decir, para nuestro pueblo y en especial para quienes nos dedicamos al estudio profesional, científico, cultural o de carácter político, de nuestra América.

Todos sabemos que la actividad coincidió con el período vacacional y, sin embargo, resultó permanente la atención que se le brindó al desarrollo de la reunión, detalle a detalle, a través de la televisión, la radio y los medios de prensa escrita.

Sin dudas, no era necesario convencer a nuestro pueblo de que la deuda es impagable, pero ese formidable espectáculo de ideas reforzó, amplificó y ahondó el conocimiento del conjunto de la población, y muy en especial de los jóvenes, incluso de los niños, sobre las circunstancias sociales, económicas y políticas por la que atraviesan hoy los demás pueblos hermanos del continente. Creo que se trató de una escuela nacional, de un excepcional laboratorio social, vivo, dinámico, aleccionador, que nos hizo pensar a todos los cubanos. Y en lo que respecta a los científicos sociales —y muy especialmente a los economistas cubanos, que han sido y son una avanzada muy sobresaliente en el tratamiento del tema económico regional e internacional, y también en particular, por supuesto, en este aspecto de la deuda externa—, me parece que más allá del conocimiento acumulado, el evento les aportó una visión más integral necesaria para cualquier estudio económico verdaderamente marxista-leninista. Además, nos incentivó y nos retó a continuar profundizando y a continuar aportando teniendo muy presente el apoyo mutuo

y la interrelación del pensamiento científico social. Lo percibí así y pude corroborar que fue un criterio unánime; se trató de una lección ejemplar e histórica que tuvo como actores a los representantes de todos los pueblos latinoamericanos y como maestro supremo a nuestro Comandante en Jefe, de quien recibimos su luz y el excelente ejemplo de modestia y tenacidad que deben guiar este quehacer en nuestro pequeño aporte a esta gran batalla estratégica.

LUIS SUAREZ SALAZAR; Nosotros nos reunimos con más de ochenta científicos sociales latinoamericanos de diferentes contextos, y se apreciaba en ellos una cosa que alguno sintetizó al plantear que el problema de la deuda externa obligaba a que las ciencias sociales latinoamericanas pensaran nuevamente todas las cosas, todos los esquemas que se han venido ocupando en los años anteriores; esto es, el problema de la dependencia, de la democracia, de los sistemas políticos, de los actores sociales de los cambios necesarios, de lo que debía hacer en el futuro una política de alianza. Y en lo que decía Germán Sánchez con relación al interés con que el pueblo cubano siguió las intervenciones, yo diría que se confirmó una característica que ha acompañado a la Revolución Cubana en la elaboración de sus principales posiciones internacionales. Y es que la política internacional de la Revolución, desde el momento de su triunfo, fue una política internacional-democrática, no sólo por su contenido mismo (en cuanto refleja las aspiraciones del pueblo cubano y de otros pueblos), sino también en cuanto a la forma en que esa política se ha ido elaborando, lo que ha permitido una participación consciente de las masas. Toda esta experiencia fortalece la convicción popular acerca de la justeza de la política exterior de la Revolución y de la justeza de las posiciones planteadas por Fidel y por el Partido Comunista de Cuba; todo esto se proyectará seguramente en el Tercer Congreso del Partido.